

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN N°2

Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile

María Soledad Zárate y Lorena Godoy

Santiago de Chile, julio 2005



centro de estudios de la mujer

Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile

© Centro de Estudios de la Mujer

Inscripción N° 150.345

ISSN : 0718 1787

Julio 2005

Santiago-Chile

Producción gráfica: Rosa Varas

Impresión: Andros Ltda.

María Soledad Zárate

Doctora en Historia

Profesora Universidad Alberto Hurtado

mzarate@uahurtado.cl

Dirección: Departamento de Filosofía y Humanidades

Universidad Alberto Hurtado, Alameda 1869, Piso 3, Santiago, Chile

Teléfono: (56 2) 692 02 85

Fax: (56-2) 692 0360

Lorena Godoy Catalán

Licenciada en Historia

Investigadora Centro de Estudios de la Mujer

lgodoy@cem.cl

Dirección: Purísima 353, Santiago, Chile

Teléfono: (56 2) 735 71 23

Fax: (56 2) 735 12 30

La publicación de este Cuaderno de Investigación fue posible gracias al apoyo de la Fundación Ford.

INDICE

Introducción	5
Parte I. ¿Cómo aparecen las mujeres en los relatos históricos en Chile?	9
1. Breve análisis crítico de la historiografía general. Representantes y corrientes más significativas del siglo XX	9
2. Crítica a la historiografía laboral nacional: “La historia de los hombres proletarios”	17
Parte II. Mujeres y trabajo en Chile: sistematización y análisis de una producción ...	21
1. Aspectos teóricos del debate internacional sobre la categoría de género	22
2. Análisis crítico de la producción sobre el trabajo femenino	28
Reflexiones finales	45
Bibliografía	49

2. Crítica a la historiografía laboral nacional. “La historia de los hombres proletarios”¹³

El desarrollo de la historia laboral en Chile está estrechamente relacionado con el surgimiento del proletariado industrial y minero, con su creciente protagonismo en el plano político y su incorporación dentro de la institucionalidad laboral, proceso que en el país tuvo lugar entre los años 30 y 70. Aunque es posible distinguir diferentes corrientes historiográficas que han estudiado la historia de los trabajadores —*marxista, social-económica, neo marxista*—, algo que caracteriza de manera general esta producción es el protagonismo que le ha concedido a los trabajadores hombres, y más específicamente a aquellos insertos en el sector industrial y en el minero. El marcado compromiso político de muchos de los historiadores dedicados al estudio del trabajo, explica en medida importante la centralidad otorgada a este acotado sector de los trabajadores, concebido como la vanguardia organizada de la clase trabajadora. Sin embargo, expresa, además, una concepción del trabajo y de los trabajadores como un ámbito eminentemente masculino. Todo ello ha contribuido a dejar fuera de la gran mayoría de estos estudios a las mujeres trabajadoras. A continuación veremos las distintas corrientes historiográficas que convergen en la historia laboral, sus principales exponentes y líneas temáticas, así como algunas de sus interpretaciones más relevantes.

En la década del treinta, una serie de abogados e incluso funcionarios estatales publicaron diversos estudios relativos fundamentalmente a la organización obrera y a la regulación laboral. Si bien Jorge Rojas (2000) distingue a estos autores como precursores de la historia de los trabajadores, sin duda la corriente más emblemática de la historia laboral es la *tradición clásica marxista*. Esta tradición se desarrolla principalmente en la década del 50 y 60, y

13. Esta síntesis de la producción historiográfica laboral está basada en el valioso artículo de Jorge Rojas “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”, publicado en *Revista de Economía & Trabajo*, N° 10, PET, del año 2000, y en una entrevista realizada al autor. El detalle de las referencias bibliográficas aludidas en esta sección se encuentra en dicho artículo.

entre sus exponentes más conocidos cabe mencionar a Julio César Jobet, Marcelo Segall, Hernán Ramírez Necochea, Jorge Barría Serón, Fernando Ortiz y Enrique Reyes. Todos ellos, aunque pertenecían a diferentes generaciones y presentaban muchas diferencias internas, tuvieron en común un interés político explícito por aportar al protagonismo de los trabajadores y a la proyección de un proyecto socialista. En este sentido, el interés académico estaba estrechamente vinculado a un compromiso político militante de izquierda. El objeto prioritario de sus estudios fue el proletariado industrial y minero, mayoritariamente compuesto por hombres y, específicamente, aquel sector de estos trabajadores que estaba organizado en sindicatos de izquierda. Fueron estos sujetos a quienes se les concibió como “los grandes protagonistas de la historia de la salvación y redención de la humanidad” (Rojas 2000: 51); y aunque algunos autores mencionaron también a otros sujetos (campesinos asalariados y empleados), fue la clase obrera, el núcleo central del movimiento de los trabajadores, la protagonista de estos estudios. La historia laboral fue así, en gran medida, sinónimo de historia sindical, y más aún, el concepto de trabajador pasó a ser sinónimo de obrero industrial y minero, ambos hombres. Estos autores tenían en común una visión lineal de la trayectoria seguida por los trabajadores en el proceso de formación de conciencia y madurez política, es decir, una “evolución” desde formas organizativas menos desarrolladas a formas superiores, a saber, desde las mutuales a sociedades de resistencia y mancomunales, para posteriormente dar origen a los sindicatos —la CTCh y la CUT como máxima expresión—, y los partidos obreros. En síntesis, como lo indica Rojas, algo que caracterizó a esta producción fue la “mirada triunfalista, clasista y vanguardista de la historia de los trabajadores”.

Simultáneamente al desarrollo de la corriente marxista, otro acercamiento a la historia laboral es el de la *historiografía social y económica*. Su origen estuvo marcado por la crítica a los historiadores tradicionales, por un mayor interés y sensibilidad ante las temáticas sociales y económicas, y, como ya lo habíamos mencionado, por la influencia académica que comienza a ejercer Europa, en especial la Escuela de los Annales, y los EE.UU. Los autores que se inscriben en esta corriente —Guillermo Feliú Cruz, Rolando Mellafe, Marcelo Carmagnani, Mario Góngora¹⁴—, en la década del cuarenta comienzan a abordar líneas temáticas poco estudiadas hasta el momento: trabajo esclavo, indígenas, campesinos-inquilinaje, y en menor medida, la peonización forzada de mano de obra en asientos mineros y vagabundos. De este modo, estudian a otros sujetos sociales además de los obreros, lo cual amplía los estrechos límites de la producción marxista (centrada en los obreros y mineros organizados), dando cuenta de mejor manera de la heterogeneidad de los trabajadores por la gama más diversa de actividades productivas que aborda, tanto en las áreas rurales como urbanas. No obstante, a pesar de la ampliación y diversificación de los sujetos de estudio de esta producción, ellos siguen siendo, principalmente, hombres.

En la década de los sesenta, sociólogos y científicos políticos, entre los que se encuentran varios extranjeros, realizan investigaciones acerca del sindicalismo y, en especial, del estrecho vínculo entre la acción sindical y la acción política. Junto con ello, desde la sociología del trabajo y la ciencia

14. Entre los trabajos más importantes de algunos de estos autores citamos los siguientes: Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1951); Guillermo Feliú Cruz, *La abolición de la esclavitud en Chile: estudio histórico y social* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1942); Rolando Mellafe, *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas* (Santiago: Universidad de Chile, 1959); Mario Góngora, *Origen de los inquilinos en el Chile Central* (Santiago: Editorial Universitaria, 1960); Marcelo Carmagnani, *El salariado minero en el Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago: Universidad de Chile, Centro de historia Colonial, 1963), y Mario Góngora, “Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile. Siglos XVII al XIX”, *Cuadernos del Centro de Estudios Socio-Económicos*, 2 (Santiago: Universidad de Chile, 1966).

política, se desarrollan varios estudios sobre el proletariado en Chile¹⁵ que se plantearon críticamente respecto de algunas de las interpretaciones desde el marxismo, como el “ser revolucionario” atribuido al proletariado. Lejos de sostener la inclinación casi inevitable hacia el cambio social del proletariado, estos estudios aportaron una visión más problematizada, matizada y heterogénea del movimiento sindical y de los trabajadores. En general, el interés de estos estudios se centraba en “la construcción de modelos interpretativos que logran descifrar la relación existente entre las estrategias de acción y las estructuras económicas, políticas y sociales” (Ibid.: 63). A pesar de las críticas a la producción historiográfica marxista, y de las escasas conexiones entre estos estudios del trabajo con los desarrollados desde la historia, ellos comparten, con gran parte de la producción anterior, el concebir como protagonistas de la historia laboral a los trabajadores hombres organizados que se desempeñaban en la industria y la minería, aun cuando ahora se los estudiara desde una perspectiva más crítica.

Entre las investigaciones históricas que comienzan a desarrollarse en la década de los ochenta, denominada por algunos como la *nueva historiografía*, aparecen títulos que revelan un creciente escepticismo respecto del esencialismo revolucionario atribuido a la clase trabajadora, y desconfianza del carácter mismo del cambio revolucionario. Hay una fuerte crítica a los reductivismos ideológicos de algunas corrientes historiográficas, en especial de la corriente marxista. Sin embargo, esta crítica no ha supuesto un alejamiento total del marxismo por parte de los historiadores laborales contemporáneos, sino más bien una re-elaboración de muchas de sus concepciones y planteamientos, con una importante influencia de escuelas historiográficas europeas, en especial de la inglesa, con autores como Thompson, Hobsbawm y Rudé.

Esta historiografía introdujo nuevos enfoques que inauguraron una diversidad de líneas temáticas. Ello ha contribuido a una ampliación, complejización y diversificación del sujeto de estudio tradicional de la historia laboral; muchos de estos nuevos enfoques se basan en una crítica a la corriente marxista clásica y a ciertas concepciones historiográficas tradicionales centradas en las estructuras, en los discursos abstractos, en las organizaciones; critican también la concepción de los actores como reflejo de procesos globales, es decir, al tipo de historia planteada “desde arriba”. Por el contrario, se plantea *el retorno al sujeto*, es decir, al hacer historia “desde abajo”, desde las experiencias concretas de los trabajadores. Muy relacionado con lo anterior, algunos historiadores han privilegiado el uso del concepto de *identidades populares* por sobre el de *conciencia de clase*, lo que expresa el énfasis en una dimensión menos dependiente de las relaciones sociales de producción y de los discursos de los partidos políticos, y más centrada en las experiencias de los sujetos en cuanto a sus relaciones de subordinación y a sus condiciones de pobreza. Desde esta perspectiva, la construcción de relaciones de solidaridad, los esfuerzos de organización de los sectores populares o del “bajo pueblo”¹⁶ por lograr autonomía y asegurar la subsistencia, no requerirían de una ideología para realizarse.

15. Los principales exponentes de esta producción, muchos de los cuales recibieron la influencia de la escuela francesa (accionalista) y norteamericana (sociología industrial), son Torcuato S. Di Tella, Henry Landsberger, James O. Morris, Fernando Canitrot y Manuel Barrera. Muchos de los estudios desarrollados por estos autores fueron publicados por el CEREN de la Universidad Católica y el INSORA de la Universidad de Chile. Un libro clásico es *Huachipato et Lota. Etude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes*, de Torcuato S. Di Tella, Lucien Brams, Jean-Daniel Reynaud y Alain Touraine (París: CNRS, 1966).

16. Aunque son varios los autores que han desarrollado investigaciones sobre este sector social, Gabriel Salazar elabora una particular interpretación al otorgar un carácter “proyectivo” a las experiencias del bajo pueblo. El autor sostiene que sus conductas cotidianas expresan un proyecto de sociedad que se manifiesta en las construcciones de tejidos económicos (proyecto productivista del empresariado popular), sociales y culturales alternativos a los del sistema dominante.

Estos enfoques y nuevos conceptos han permitido abordar otros sujetos sociales y otros procesos poco estudiados por la historia laboral. Es durante las últimas décadas que surgen investigaciones que tienen como protagonistas a trabajadores independientes (no asalariados) y trabajadoras mujeres, tanto proletarias como independientes (lavanderas, prostitutas, comerciantes ambulantes). Además, diversos autores han estudiado otros procesos, tales como la resistencia a la proletarización, planteando con ello una crítica tanto a la exaltación por parte del marxismo clásico de la proletarización como contexto de la progresiva toma de conciencia, como de la rebeldía o bandidaje social (tema que ya había sido planteado por la historiografía social y económica). El tema de los sindicatos —central en la historiografía clásica marxista— ha sido abordado desde una perspectiva crítica a la visión mesiánica y redentora de la clase obrera, lo que ha permitido evidenciar el carácter acomodaticio e integracionista de muchas prácticas sindicales sometidas a negociaciones reivindicativas, así como la cooptación por parte del sistema político hacia el sindicalismo entre los años 1924 y 1973 (periodo en el que se establece una institucionalidad laboral que será profundamente modificada después del golpe de estado)¹⁷.

Aunque esta historiografía laboral contemporánea evidentemente se alejó en muchos aspectos de la tradición marxista clásica de los años cincuenta, a juicio de Rojas mantiene una tendencia “casi obsesiva” por la búsqueda de “rebeldía, autonomía y verdadero espíritu revolucionario” entre los trabajadores (Ibíd.: 88). A pesar de las críticas a la producción marxista, ella ha ejercido una poderosa influencia en el sentido político que ha asumido la historia laboral (una historia “militante” aunque sin partidos, dice Rojas), y de una determinada concepción del trabajo. Y eso, como lo demuestra la historiografía laboral revisada, ha contribuido notoriamente a una invisibilización de las mujeres en el mundo del trabajo productivo. Aunque no sólo las mujeres han quedado “fuera” de esta producción, sino que muchos hombres no proletarios tampoco están presentes, la ausencia de las mujeres expresa, más específicamente, la vigencia de la concepción del trabajo como un ámbito eminentemente masculino. De hecho, aunque los sujetos abordados por la historiografía de las últimas décadas se han diversificado y las interpretaciones se han complejizado, subsiste cierto protagonismo del obrero industrial y el minero, lo que expresa la permanencia de una concepción de trabajador que remite a los hombres que se desempeñan en sectores productivos emblemáticos del capitalismo industrial. Con ello, no desconocemos las importantes investigaciones realizadas por historiadores e historiadoras chilenas y extranjeras, especialmente desde los años noventa, que no sólo han visibilizado la presencia de mujeres en distintos ámbitos productivos, sino más relevante aún, han introducido nuevas perspectivas de análisis; entre ellas, la categoría de género, con lo cual han cuestionado ciertas interpretaciones de la historia del movimiento obrero, y han hecho una importante crítica a las fuentes en las cuales se ha basado la reconstrucción de la historia laboral del país.

17. Junto con ello, se ha señalado la necesidad de estudiar sindicatos de tendencia anarquista y católica (estos últimos llamados “blancos”), ausentes en la historiografía marxista, y formas de organización popular no orgánicas o institucionalizadas.